

CAPITULO XI.

LA CONSIDERACION DE LA
Tierra nos levanta à conocer à
Dios.

simil.

BAxemos aora del Mundo superior à este inferior, y à imitacion de los que largo tiempo han fatigado la vista en bordados de Oro, recreemos, en lo verde de tantas Laderas, y de tantos Prados, algun poco, las Niñas de los Ojos, deslumbradas con el resplandor de aquellas Esferas, que vencen todas las Claridades. Dexemos el Cielo, y con vna forma de Contemplacion mas acomodada à la pesadez de los Sentidos, paremonos sobre la Tierra. Seguramente, que nadie puede tener excusa de no avanzar al Conocimiento de la Verdad, quando qualquier camino, ò baxo, ò alto, que se tome, nos lleva allà. Basta querer llegar. Los Antiguos Maestros por vn Arcano de profunda Philosophia solian dezir, que el Padre de todas las Cosas era el Cielo, y la Madre la Tierra. Y de hecho vemos, que, como el Cielo està en continuo movimiento para nuestro provecho, assi tambien la Tierra està en continuo parto. De donde aviendonos empeñado en reducir lo mucho à poco, podremos observar en esta Madre dos Prendas señaladissimas: la Fecundidad en el numero de las Crias: la Gracia, en la hermosura: Prendas, que juntas nos serviràn de Guia para hallar la Primera Causa, Fuente inagotable de todo lo bueno, y de todo lo bello, que es Dios; el qual, siendo

do invisible en si, se nos quiere hazer otro tanto visible en sus efectos: *Fabricò de tal modo la Naturaleza de las Cosas, que siendo su Magestad invisible, fuesse conocida por sus Obras.*

Athan. contra Idolol.
Ita rerum naturam
instruxit, ut ipse in-
visibilis, ex operibus
suis agnosceretur.

§. I.

2 Por effo es conveniente, que antes de admirar à los Hijos, demos vna ojeada à la Madre. No ay cosa en la Naturaleza, que parezca, que se hizo mas casualmente, que la disposicion de la Tierra. Y por effo, si tambien en ella hallaremos vna Sabiduria admirable, serà necesario ceder à la Verdad, y gritar desde lo profundo. Quales seràn los estudios, y los primores, si està tan cargadas de artificio las negligencias? Dezieme pues, quien tiene pendiente en medio de el Ayre vna Maquina tan portentosa, como es la Tierra; ò, si nadie ay, que la tenga, sobre què se sustenta? Cavad mas abaxo, aondad, andad al rededor, y sabed dezirme adonde està los fundamentos de vn Edificio tan firme, que al cabo de tantos centenares de lustros, no ha hecho la menor quiebra. Puntualmente, direis. Aquí no firven los fundamentos. El tener la Tierra el Centro de su gravedad en medio de si misma, es la vnica Causa de su firmeza. Quien os lo niega? Mas no veis, como esto mismo le demuestra, à quien tiene florido Espiritu, que se formò con disseno, no por capricho? Ponganse pues delante, los que pretenden refundir todo el orden de las cosas en la necesidad de la materia, y si tienen coraçon, expongan con brevedad, de que necesidad de materia proviene, que esta gran Maquina penda toda en si misma, y

assi

así pesada, se mantenga, y repose, inmóvil para todo bien. Seguramente, que no se puede decir, que fue esta materia, la que se dió à sí esta necesidad: de otra manera hubiera sido Formadora de sí misma, que es puntualmente, lo que provoca las risas de todos los Sabios. De adonde pues la tuvo, mas, que de aquel, que fue el Inventor de todo? Todo Principio pasivo necesariamente supone un Principio activo, que como lo sujete.

3 Demas de esto: que necesidad de materia pedia jamás, que la Agua se estuviera dentro de la Tierra para formar el Oceano, y no antes la circundara por todas partes, como lo haze el Ayre: pues esta es la situacion natural, que se le deve al Agua, si se considera solo, como Elemento? Tuvo por ventura manos la Tierra, para cavar en sus Entrañas aquella fossa tan sin termino, que se dize Mar, y tuvo fuerças para abraçarlo en sí misma con tantos senos, por las utilidades, que consiguió? Bien Ciego es de Entendimiento, quien no conoce, que para todo esto se requeria la Virtud de una Inteligencia suprema, que para facilitar el Comercio humano, reduxo toda la Agua à un lado, y quiso, que la Tierra, ya se encorvase en Recodos, ya se extendiese en Cabos, ya se esquadronase en Costas, ya se desahogase en Playas: en un lugar le diessse angostissima entrada à las Ondas para hazer canales; en otro se ensanchasse sin confines: todo, como lo avia menester la Navegacion; para lo qual quiso tambien, que de trecho à trecho saliesen en medio del Agua Islas fructuosas para el Oportuno reposo de los Navegantes, para recobro, para refresco, y para mostrarles, à manera de terminos hincados en el Mar, las leguas de sus Viages.

4 Y qué cosa, à la primera vista, menos atendida, que la disposicion de los Montes? Y sin embargo, los que parecen unidos acaso, estan dispuestos con orden tan perfecto, que baxando de ellos los Rios à fecundar los Valles, encuentran siempre entre uno, y otro, en tantas vueltas, y revueltas, como hazer, el Camino abierto, sin hallar en tan larga peregrinacion azia el Oceano, su Patria, ni una Colina, ni una Ladera, que no les de cortesmente passo, mas se les atraviesse rústicamente en el camino. La Tierra, segun la Inclination particular de su Naturaleza, no requeria variedad de Montes, y de Llanos: y esto supuesto, para que se ve tal elevacion en sus partes, que sobrefaliendo de los Repechos mas baxos, se levantan siempre, hasta hazerse Collados? Quien necesitò de esto, fue la Comodidad de el Genero humano, que desea Montes, donde tiene reparo de los Calores, donde tiene recreaciones de Caças, donde tiene defensa de los Vientos mas impetuosos. Y quien lo concediò, fue aquella Sabiduria Infinita, que teniendo el Braço igual al Consejo, no solamente con aquella diversidad de llanuras, y de Cúbres, de Faldas, de Valles, haze mas bello este Edificio, como con resaltos de artificiosa dissonancia; mas demas de esto fecunda este gran Cuerpo con tantos Arroyos, que antes oculta mente passan por sus Entrañas, y despues manifestamente corren sobre su Espalda, con un movimiento semejantissimo al de la Sangre humana: de fuerte, que, como la Sangre, corriendo de el Coraçon por las Arterias, mas escondida, se insinua por todos los miembros, y de los miembros mas descubiertamente vuelve al Coraçon mismo por las Venas; así la Agua del Mar se

Simil.

le mete solapadamente en el seno à la Tierra por secretos Canales , y despues à la Vista de todos se vuelve al mismo Mar por Rios descubiertos. O si assi procurará todos los Hombres merecerse aquel hermoso titulo , tan estimado de Terruliano , de Estudiantes de la Naturaleza: *Discipulo de la Naturaleza*, que doctas liciones de Soberana Sabiduria no llegaran à aprender? Creedme, que con brevedad se avergonçaran de tener comun la especie, con aquellos Abortos , ò por mejor dezir, Monstruos , que al mismo tiempo son Hombres , y niegan à Dios.

Tert. de Resurr. Carn.c. 12. Discipulus Naturae.

§. II.

Y sin embargo toda la Arte dividida hasta ahora, assi en Escorço sobre el sitio solo , que se le ha dado à la Tierra , apenas conservará el nombre de Arte , comparada con aquella maravillosissima Inteligencia, que ha enriquecido à la misma Tierra con tantos Hijos. Los Antiguos nos pintaban à la Naturaleza, debaxo del semblante de vna Iside, toda Pechos , para criar los innumerables Partos, que daba à luz. Bien està. Pero quien llenò de leche aquellos Pechos, que jamàs se restañan; y quien colmò de Espiritu à aquellas Entrañas , que no se hazen jamàs Esteriles? Luego es menester recurrir à vn Primer Ser, Principio de todos los bienes, que ay fuera de el. Y en esta consideracion es fuerça darse por vencido à los primeros passos, confessando con ingenuidad , que le es mucho mas facil à la Naturaleza el hazer, que al Hombre referir, lo que ha hecho. Porque quien tendrá jamàs animo para recorrer el numero grãde de las Yerbas, de las Plan-

Facilius est Naturae facere, quam Homini recensere.

tas, de las Flores, de las Frutas , de las Semillas , y de tantos Animales, de que la Tierra, sino es Madre, à lo menos es Ama, preparandoles à todos su Comida, como Mesa comun, que publicamente les ha puesto la Naturaleza? Para hazer la reseña generalissima , no digo de los Individuos , que ay en la Tierra, mas aun de solas las Especies , fuera insuficiente la forma , que tuvo Xerxes para contar su Exercito , quando le contò Esquadra à Esquadra, dentro de vn grande Circulo. Fue poderosa pues aquella alta Voz, que llamò de la Nada en vn punto tantas cosas tan grandes , y que cada hora las sustenta: no siendo esta menor maravilla: pues siendo todas las Cosas terrenas por si defectibles , no tienen menor necesidad de la Primera Causa para conservarse, que tuvieron para salir al principio à luz. Ahora en tantas mudanças, en tantas muertes, en tantas ruinas, como reynan sobre la Tierra; jamàs se ha apagado hasta ahora, despues de tantos Siglos, alguna de aquellas Especies , que se levantaron en el nacimiento del Mundo à la señal de la Divina Voluntad : de adonde esta misma Conservacion tan diligente de la Naturaleza, llega à testificar aquel Gran Señor, que la rige, sin cessar, desde lo alto, y tiene de ella cuydado.

S. Th. 1. p. q. 105. art. 3.

6 Añadid à la numerosidad de los Partos su belleza, y dezid luego, si puede quedar alguna duda, de que es cada vno Hechura de vna Mano Celestial. Siempre me agradò mucho el sentimiento de vna gran Alma , que caminando la Primavera por tierras de mucha yerba , esmaltadas de hermosas Flores , à manera de Estrellas , iba de quando en quando con vn baculo , que llevaba en la mano, derribando yà vno de aquellos renuevos,

yà otro, y diziendoles. No levanteis tanto la voz. Entendia, con que alteza de expresiones, cada vna de aquellas Flores significava, quanto mas bello era, que ella, aquel Dios, que las avia criado: por esso parecia, que queria dezir. Os he entendido: no mas, no mas, sè, lo que me quereis avisar. Y, para dezir la Verdad, aunque de todo lo hermoso sensible no vemos en alguna cosa, mas, que la superficie; sin embargo esta superficie misma es tan digna, que basta para dexarnos atonitos de estupor: así como nos dexa totalmente atonitos la superficie sola del Mar, quando le vamos mirando al rededor desde vn alto Escollo. Echad la mano à qualquier renuevo, que encôtreis el primero, sea yerba, sea flor, sea rama, sea ramito, y mirandolo atentamente solo por afuera, reparad, si se puede labrar mas primorosamente! Estoy cierto, de que quien entiende el disseno, no hallarà, que emendar. Pensad pues, que seria, si los Ojos pudieran ser testigos del Orden, que tienen entre si las partes mas interiores, y de los artificios ocultissimos, de que se vale aquel genero de sombra de vida para nutrirse, para conservarse, para crecer, para engendrar otro semejante à Si.

7 Mas porque hablemos más à los Sentidos, que al Entendimiento, portemonos así: estrechemonos solamente à considerar la variedad de los modos, que se ven en estas Criaturas tan baxas, que engendra, ò cria, la Tierra. Las angustias del Ingenio humano, que sin embargo es mayor, que el Mundo, no le permiten à algun Artifice, que exceda en qualquiera habilidad. Mirad à los Pintores solos. Vnos son excelentes en el colorir, otros en el dibuxar, otros en el disponer, otros en el aca-

bar

bar las obras enteramente. Este no tiene igual en el representar batallas, aquel en el figurar Países, el otro en el fingir Perspectivas, essotro en el poner delante los Mares en tempestad; vno Flores, otro Frutas, otro Fieras, otro Noches obscuras, sin que jamás se aya encontrado alguno, que en todos estos generos juntos aya conseguido alabanza. Y sin embargo aqui no se trata, mas que de vna simple imitacion de las apariencias, que se conocen à vna sola mirada. Ahora, que Mente serà aquella, que es perfectissima igualmente, no solo en trabajar las apariencias de infinitas Criaturas, mas las sustancias, sin que se pueda hallar jamás, ni que añadir à sus labores, ni que quitarles? Qual serà la fecundidad de aquellas Ideas, que siempre ha de guardar en si misma, si tan prodigioso es el numero, que ha esquadronado en vn Theatro delante de Nosotros, como por entretenimiento! Yo me detengo en la consideracion de las hojas, que son lo menos, que podemos proponer en la multitud de tantas telas mas finas. Quien avrà jamás, que me diga, la variedad, la gallardia, las figuras, que se descubren, en estas solas? Porque yo me pierdo, considerandolas al rededor. Vnas anchas, otras largas, otras redondas, otras enroscadas, otras sutiles, otras partidas en muchos lados por gala, otras mas blandas, que terciopelo, otras llanas sin rugas, otras iguales sin resaltos, otras greñudas, como felpa, otras tiesas, otras descarnadas, otras cubiertas de sutilissima piel, todas surcadas con admirables venas, fortificadas con varios nervios, proveidas de varia pulpa, y tan diferentes entre si, que (no digo en las facciones; mas en solo el color, en qualquiera verde)

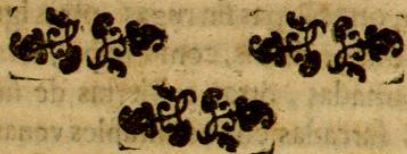
N 2

de)

Sen. Ep. 113. *Etiã, que similia videntur, cum contuleris, diversa sunt.*

de) se encontraràn tan defemejantes, como lo son las Plantas, à que firven de adorno: *Aun las cosas, que parecen semejantes, en cotejandolas, se halla, que son diversas.* O Sabiduria infinita! Muy Sordo foy, si tantas lenguas, como me hablan de ti, no me llegan à despertar! Solemos en las Fiestas mas solemnes sembrar de hojas las Calles, que nos llevan à los Templos. Aora no ha hecho el Criador otro tanto para combidarnos al conocimiento de si? Y sin embargo se hallarà Hombre tan poco merecedor de este nombre, que no se dexé guiar à termino tan bienaventurado por vn camino cubierto, no solo de Hojas, ò de Flores, mas tambien de otras Criaturas sin numero, que hermocean el Seno de esta Gran Madre nuestra, la Tierra: pues andando entre continuos milagros, no los reputamos dignos de nuestros Ojos, quanto mas, de nuestros assombros. Assi camina talvez vn rustico Gañan por vna Colina, llena de simples escogidos sin reparo, pisando con el pie de Jumento tantas hierbas saludables, mientras camina por otro lado vn Medico, con vista atenta, admirado de la Virtud, que, à competencia encierran en muy pocos despojos.

Simil.



CA

CAPITULO XII.

TESTIMONIO, QUE DAN DE DIOS los Animales, que provee su Magestad con grande estupor.

RObusta sin duda fue la defensa, que de si hizo Sophocles, acusado en juyzio por sus mismos Hijos, como inhabil para gobernar su Casa en su Edad decrepita por falta de seso. Quiso, que à su favor perorassen las Obras, y no las Lenguas. Y por esso puso de repente en mano de los Juezes vna Tragedia, que estaba entonces componiendo. Para que viesse por su Argumento, por su Invencion, por su Contexto, por la solucion de los nudos, por las Costumbres de tantos Interlocutores, por la propiedad del Estylo; por el peso de las sentencias, si aquel era trabajo de vn Hombre falto de Entendimiento. Aora los Atheistas, por mas que se animen à borrar en si las semejanzas de su Padre, son Hijos de Dios: mas Hijos tan desconocidos, que le ponen à pleyto el Ser, quanto mas el Juyzio. Veis aqui pues, que para terminar tan gran lid, saca fuera su Magestad, no vn Libro solo, mas millones, y mas millones de Obras Estupendissimas, que ha compuesto, y và à todas horas componiendo. Se atreveràn con todo esso à negarle al Autor de ellas el Entendimiento? Si aquellos Hijos le huvieran opuesto à Sophocles, que vna Tragedia tan hermosa no era señal infalible de Juyzio, pues le podia aver ocurrido de aquella suerte acaso; creéis, que aquellos Juezes les hu-

Simil.

vie